

no hablaba y seguía impertérrito en su faena. Era el demonio que estaba haciendo chocolate.

Las madres huyeron desprovistas y á la voz de ¡el demonio! ¡el demonio! se vieron rodeadas en breve de toda la comunidad. La confusión llegó á su colmo: ninguna se atrevía á penetrar en la mansión de los diablos, hasta que una de las madres más reflexiva y menos supersticiosa, convencida de que en la casa del Señor no podía albergarse Satanás, entró en la cocina y vió un mono que escapado de una casa inmediata se entretenía en su habitual costumbre de batir el molinillo de la chocolatera.

—Bajando anteayer los mozos á la cueva donde está fermentada la cerveza en la fábrica de Santa Bárbara, cayeron asfixiados los tres primeros que penetraron adentro. Como era natural, los otros se detuvieron á la puerta por no correr la misma suerte que sus compañeros, los cuales indudablemente hubieran perecido á no ser por el dueño del establecimiento que llegó en aquel instante, y despreciando su vida por salvar la de sus criados, entró en la bodega con el mayor arrojo. El tufo de la cerveza le causó también un trastorno, del que no se vió libre en largo rato; pero haciendo un esfuerzo pudo arrastrar al que estaba más próximo y sacarlo del peligro. Entonces los demás dependientes, siguiendo el ejemplo de su principal, sacaron á los dos restantes, y después de aplicarles varios remedios, se logró el que recobraran el conocimiento, y parece que su estado no ofrece ya cuidado alguno.

—Quejábese una señorita, muy linda por cierto, de que las mujeres no tuvieran participación en los destinos públicos, y decía: ¿Por qué nosotras no habíamos de ser ministras?—Un joven á la sazón presente, le contestó: Ciertamente señora, que Ud. podía desempeñar dignamente la cartera de Gracia y Justicia, porque ya que el gobierno no hiciera justicia, tendría en cambio muchísima gracia. (*El Correo.*)

NOTICIAS ESTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

LONDRES 22 DE JULIO.

Escriben de Dublin en 19:

El lord corregidor y los miembros del consejo municipal se han presentado hoy en palacio á felicitar al conde de Clarendon por su nombramiento de virey de Irlanda. El lord corregidor leyó el mensaje del consejo en el que se hacía una extensa narración de las causas de la miseria del pueblo irlandés, declarando que el único medio de hacerla desaparecer sería el establecimiento de un Parlamento irlandés. El virey contestó al mensaje en estos términos:

“Recibo con placer vuestras felicitaciones, y mucho más gratas habrían sido para mí si en ellas no hubieseis mezclado asuntos de naturaleza bastante desagradable. Sin embargo hubiera tenido un pesar de que el consejo municipal hubiese vacilado en manifestar sus opiniones con la entera libertad que colectiva ó individualmente es un derecho incontestable de todo súbdito inglés. Reconozco y deploro amargamente el que la condición social de la Irlanda sea tal como acabais de describir sin exageración. Veo al par que vosotros que la terrible calamidad de este año, casi sin ejemplo en la historia del mundo, ha agravado la miseria que en una gran parte del país puede desgraciadamente mirarse como permanente. Pero al considerar que la Irlanda posee un clima hermoso, un territorio fértil y grandes riquezas minerales, una población activa, laboriosa é inteligente, ansiosa por aprender y fácil de dirigir; cuando se consideran, digo, todas estas condiciones de prosperidad, en medio de las cuales el pueblo sin embargo continúa siendo desgraciado, preciso es confesar que tal estado de cosas es anormal y desastroso.

Para remediar los males presentes, para llegar al estado de bienestar que se apetece, las leyes y la unión del poder ejecutivo no son indispensables; pueden ayudar indirectamente, pero no deben servir por sí solas á hacer la tierra y el mar más productivos que lo han sido hasta aquí, para infundir hábitos de orden y de industria, garantizar los capitales y fomentar manufacturas que, á juzgar por las muestras presentadas á la sociedad Real de Dublin, pueden, y de ello estoy convencido, competir muy bien con los productos de las manufacturas inglesas en los mercados nacionales y extranjeros. En semejantes beneficios nacionales solo puede tener el Gobierno una débil parte; deben ser obra del pueblo, de todas las clases decididas á reunirse para mirar por el bien común, imponiendo silencio por medio del verdadero patriotismo á los adversarios políticos que por tanto tiempo han impedido que la Irlanda prospere.

Si, auxiliado por la providencia y por vosotros, puedo contribuir á alcanzar tan felices resultados, tendré por el día más feliz de mi vida el en que, á pesar de mis pocos méritos, me atreví á admitir la posición que tengo el honor de ocupar.”

FRANCIA.

PARIS 24 DE JULIO.

El Rey de Prusia acaba de crear una orden destinada exclusivamente para la agricultura; esto es, para los cultivadores y las personas que se distinguen en este ramo. La condecoración lleva por un lado el busto del Rey de Prusia, y por el otro esta leyenda: *Al mérito agrícola*, rodeada de espigas, de hojas de vid y de oliva. En el exergo constará el nombre del agraciado.

Se establecerán tres clases de medallas; de oro, plata y bronce. El Rey se reserva el derecho exclusivo de distribuir la medalla del orden de primera clase; las demás se concederán á los cultivadores presentados por el colegio económico. Todos los años se verificará la distribución con motivo de las fiestas agrícolas y las sesiones solemnes de las sociedades de agricultura de la monarquía prusiana.

—Escriben de Berlin en 21 de este mes:

El gran Ducado de Sajonia Weimar, los otros Ducados sajones y los principados de Reuss y de Schwarzburgo se han adherido al tratado concluido el año anterior entre la Prusia y la Inglaterra, relativamente á la protección recíproca de la propiedad literaria y artística.

El año próximo habrá en Berlin una exposición general de bellas artes, que empezará el 3 de Abril y concluirá el 7 de Junio siguiente. Los extranjeros podrán exponer también sus artículos bajo las mismas condiciones que los nacionales; pero ninguna obra será admitida sin el consentimiento expreso de su autor ó de su apoderado.

—Los rusos acaban de sufrir un descalabro de bastante consideración en el Daghestan. Después de rechazados en tres ataques sucesivos contra una aldea ocupada por los montañeses, han tenido que emprender la retirada. La *Gaceta Universal de Prusia* asegura que han tenido 115 hombres muertos, 582 fuera de combate y 28 oficiales del estado mayor heridos.

—El tribunal de los Pares, en vista de la acusación del procurador general contra Mr. Pellapra, y oída la defensa hecha por Mr. Chaix-d'Est Ange en favor del acusado, ha condenado á este á la pena de degradación civil y á 10,000 francos de multa. (*G. de M.*)

LA GACETA.

Puerto-Rico 30 de Setiembre de 1847.

De la REVISTA RELIGIOSA del *Español* correspondiente al 30 de Julio último, extractamos lo siguiente:

ORÍGEN del canto y de la danza.—ORGANO.—SUS efectos.—POR QUE se admitió la música en los templos.—CARACTERES de la música sagrada.

El canto y la danza han nacido en un mismo día, y en el mismo instante en que el soplo de la vida animó el corazón del primer hombre. En un sentimiento de alegría, cuando el alma es fuertemente conmovida por la presencia de un objeto agradable, ó por la posesión de un bien deseado entrañablemente, parece que toda la vida acude á los ojos y á todas las demás partes del cuerpo, como si considerando estrecho el vaso en que está contenida, quisiera derramarse y buscar un campo más espacioso por donde extenderse. Los miembros se ajitan, y todo el cuerpo está como convulso, y de lo más profundo del pecho, con una ansia y agonía difícil de explicar, salen voces y gritos únicamente interrumpidos por la necesidad de tomar aliento. Si es una sensación de profunda tristeza la que se apodera del corazón, entonces la vida parece que desampara los sentidos, y se reconcentra en un solo punto del alma para buscar la soledad más escondida y allí convertirse y deshacerse en lágrimas. Los ojos buscan con languidez una luz, cuyos resplandores desvanezcan las nubes de llanto que los oscurecen. Las entrañas dan gritos de dolor, suspira, jime y solloza el corazón, y arrebatado por una fuerza incontrastable exhala agudísimos ayes, quejas mortales, acentos y voces llenas de suavidad y de ternura.

El canto de la alegría es vivo, fogoso, entusiasta, arrebatador, delirante; resplandece como el sol, corre con la impetuosidad del torrente, deslumbra como el rayo, enajena y enloquece el alma como el vapor de los licores.

La tristeza hace oír su voz lánguida y desfallecida: su canto se desliza como la fuente del valle; es un canto apacible y angustiador; vibra débilmente como la amorosa claridad de la luna, y se estremera como las hojas de los árboles.

De estos movimientos de nuestras pasiones han tomado vida la música y la danza. El alma distrae sus penas y da pábulo á su alegría escuchándose á sí misma por medio del canto, en que manifiesta su estado.